

LA TEORÍA Y EL ANÁLISIS LITERARIO. LA OBRA ESCRITA DE JORGE PANESI O CÓMO HACER DE LA CRÍTICA UNA ACCIÓN TRANSFORMADORA

LITERARY THEORY AND ANALYSIS. THE WRITTEN WORK OF JORGE PANESI OR HOW TO MAKE CRITICISM A TRANSFORMING ACTION

Carolina Ramallo
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Hurlingham
carolina.ramallo@unahur.edu.ar

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Teoría literaria
Análisis textual
Crítica
Jorge Panesi

A partir de la idea de que la teoría literaria y el análisis textual comparten una fundación mutua, proponemos en el presente artículo rastrear las concepciones teóricas y analíticas en la obra escrita por Jorge Panesi durante sus años a cargo de la materia Teoría y Análisis Literario C (1984-2016) para describir el aparato crítico allí propuesto. Se propone ver en el recorrido de los artículos escritos por Panesi y publicados en sus libros Felisberto Hernández (1993) y Críticas (2004) la construcción de concepciones y perspectivas que siempre buscan producir acciones transformadoras. La hipótesis que articula el presente trabajo es que la propuesta central en estos dos libros fue la lectura de las condiciones materiales de existencia en la literatura en línea con la persistente preocupación ética de la producción panesiana, siempre atenta a los escenarios institucionales, históricos e ideológicos de la tarea intelectual.



∞ **ABSTRACT**

∞ **KEYWORDS**

Literary theory
Textual analysis
Criticism
Jorge Panesi

Based on the idea that literary theory and textual analysis share a mutual foundation, we propose in this article to trace the theoretical and analytical conceptions in the work written by Jorge Panesi during his years in charge of the subject Literary Theory and Analysis C (1984-2016) to describe the critical apparatus proposed therein. It is proposed to see in the articles written by Panesi and published in his books Felisberto Hernández (1993) and Críticas (2004) the construction of conceptions and perspectives that always seek to produce transformative actions. Our hypothesis is that the central proposal in these two books was the reading of the material conditions of existence in literature in line with the persistent ethical concern of Panesi's production, always attentive to the institutional, historical, and ideological scenarios of the intellectual task.

Recibido: 06/10/2023
Aceptado: 16/11/2023

Palabras introductorias

Siempre lo supe: fuimos privilegiados por haber estado allí. Nunca creí que se debiera a nuestras cualidades personales, a ningún tipo de lucidez especial o condición sobresaliente. Fue una suerte, una feliz coincidencia de circunstancias, casi un milagro. Como tantas cosas en la vida. Siempre supe que fui una privilegiada por haberme cruzado con la posibilidad de formarme en la Cátedra de Teoría y Análisis Literario C (TyAL C), pero ahora, con el paso de los años, con las charlas, la perspectiva y la experiencia, puedo hacer de ese saberme privilegiada la historia de mi trayectoria profesional, pero también parte vital de mi presente y mi futuro.

Empecé a investigar en el contexto de la cátedra a mitad de mi carrera de grado, empecé a enseñar en la materia en cuanto me gradué e hice un doctorado bajo la dirección de Jorge Panesi a continuación. Nunca fue lo único que estudié, ni mi único grupo de investigación, ni mi única inserción en el trabajo docente. Pero nunca hice, ni voy a hacer, nada que no tenga las huellas de lo que la Cátedra TyAL C dirigida por Jorge Panesi y Silvia Delfino, y en diálogo con mis valiosísimos compañeros, me enseñó. No podría siquiera comenzar a desarrollar el impacto que la pasión por la docencia de esa cátedra tiene en nuestras vidas, y ya otros lo han hecho con dedicación, estudio y amor. Por eso, en este breve escrito, presentaré, solamente, un movimiento de mi investigación de doctorado: la sistematización de las concepciones teóricas y analíticas en la obra escrita de Jorge Panesi para describir el aparato crítico allí propuesto.

En tiempos de referencias bibliográficas férreas e indexación de las ideas, apelo a la bondad de quienes nos lean y comienzo a recordar y escribir esas ideas que pensamos tantas veces juntos, preparando clases, tomando exámenes orales, charlando en congresos, preparando proyectos de

investigación. Hemos dicho tantas veces con Jorge que la teoría literaria es otra cosa bien distinta que la crítica y que el análisis literario. Lo hemos dicho, explicado, enseñado, nos hemos reído de que la materia se llamara Teoría y Análisis y no Teoría y Crítica y nos hemos preguntado cómo enseñar eso, cómo, como dice Jorge, enseñar aquello que solo vale la pena y puede ser pensando en el orden de la complejidad. Va, como petición de principios, ahora, una breve sistematización sobre esta cuestión para pasar, luego, al análisis de la obra escrita panesiana. Y digo “panesiana” porque la vinculación directa entre teoría y práctica, entre la teoría como práctica y el ejercicio de la teoría como un modo de hacer análisis y crítica literarias fue constitutiva de la cátedra de Teoría y Análisis C desde su fundación y es el punto nodal de la propuesta de Jorge Panesi. Las condiciones materiales de la construcción de esta propuesta teórica son las de la formulación de programas de la materia (con sus fundamentaciones, que siempre fueron pequeños ensayos; con su organización de la bibliografía, con la propuesta de periodización del siglo XX), la de la construcción de proyectos de investigación colectivos en el marco de la cátedra y las de las tantas, tantas conversaciones entre colegas en seminarios internos y distintas instancias del trabajo docente. Si no aspiramos a reponerlas en su particularidad en este artículo es porque confiamos en que el mosaico se construirá en la totalidad del presente dossier.

¿Qué es un autor de Teoría?

Como han indicado los colegas que repusieron la historia de la Teoría Literaria en esta misma revista, hay nombres propios que nos permiten ubicarnos dentro de una tradición en la teoría literaria argentina desde la recuperación democrática hasta el Bicentenario de la Nación, o desde la reforma del Plan de estudios de la Carrera en 1984 hasta la implementación de la siguiente reforma, 40 años después. Sin ningún lugar a dudas, Jorge Panesi es uno de ellos, uno de los “nombres que son modos de pensar, modos de entender la actividad crítica, porque en su performatividad detentan un estilo y formulan una lógica didáctica” (Bogado y Lacalle 2017a:10). Fernando Bogado, también docente e investigador de la cátedra, en una entrevista a Jorge recupera en su lectura del índice de *La seducción de los relatos* el “espíritu de polémica abierta” de la crítica y lee un recorrido basado en la idea de que “cada nombre propio resume un modo de pensar” (Bogado 2018).¹ Por último, organizar la sistematización de las propuestas intelectuales alrededor de un nombre propio es un gesto justificado por la persistente conceptualización y reflexión crítica sobre la concepción de “autor” que ha atravesado nuestras prácticas docentes y de investigación. Esto ha sido reiteradamente observado en entrevistas (Bogado y Lacalle 2017, Bogado 2018), pero también puede verse en las tesis de doctorado y la producción científica de varios integrantes de la cátedra a lo largo de los últimos 20 años.

Si partimos de nuestra petición de principios de considerar la mutua fundación de la teoría literaria y el análisis textual, podemos sostener que la teoría es una reflexión sobre el fenómeno literario, sobre los textos literarios, sobre el discurso literario; en este sentido, la teoría es el espacio para pensar la literatura, pero siempre en relación con la práctica (Panesi 2019), es decir, en una

¹ El tercer libro de Jorge Panesi, *La seducción de los relatos*, fue publicado en el año 2018 y gira alrededor de la lectura, fundamentalmente, de las políticas de la crítica literaria argentina en el siglo XXI. Hemos optado por no incluirlo en el presente artículo por tratarse de un aporte en otro sentido y de publicación posterior a la jubilación de Jorge de la docencia en la cátedra de Teoría y Análisis Literario C.

relación inmanente con el análisis literario, con la crítica literaria, con la práctica de la lectura crítica. Entonces, si la teoría es esa distancia necesaria para reflexionar sobre la literatura, es, entonces, condición de posibilidad para pensar la propia práctica. Marcelo Topuzian, partiendo de la idea de que “la teoría proveyó a la crítica de un vocabulario capaz de sostener y desplegar verdades literarias” (2011:162), ha definido el rol de la teoría literaria en los estudios literarios como:

Un discurso capaz de hacerse cargo de las condiciones constitutivas y absolutamente históricas de producción, circulación y recepción de los textos literarios sin caer, advertidamente o no, en las mistificaciones estéticas de la creación artística que embargaron tanto a la crítica romántica (por acción) como a la positivista (por omisión) (2011:151).

Los diálogos polémicos entre los discursos de la teoría evidencian que: “la tarea misma del pensamiento” implica “todo un campo ético de la responsabilidad” y una “ética (y una política) [...] [con] actitud crítica” (Topuzian 2015: 23). De este modo, los usos de la teoría tienen “importantes consecuencias políticas” (29) y la operación crítica, entendida como “capacidad para cuestionar o pensar lo que desde otras perspectivas sobre lo social aparece como dado o natural” (32), siempre es “correlativamente ética” (30).

Dentro de los debates de la subárea específica del conocimiento que nombramos como “Teoría literaria”, uno de los dilemas es si la teoría es, debe ser o aspira a ser sistemática o específica. En este artículo, quisiéramos proponer que Jorge Panesi ha respondido a esta pregunta, justamente, con una práctica: con una forma de leer, una acción fundada en el ejercicio docente, en el aula, y que después pasa a ser palabra escrita en sus artículos recogidos en libros, es decir, que son acciones pedagógicas que producen un aparato crítico que se sedimenta en la producción escrita. Y subrayo el carácter escrito. Todos recordamos haber oído a Jorge, pero también debe recordarse que siempre escribía sus intervenciones. Lo escuchábamos leer lo escrito.

Algunas concepciones teóricas y analíticas para investigar

En mi tesis de doctorado “Literatura y crítica: representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010” (Ramallo 2017) partí de explorar la pregunta ¿cómo se constituyen las operaciones de autorrepresentación de escritores y escritoras y los modos de escritura como la pregunta por las condiciones materiales de existencia y funcionamiento de la literatura? Y sostuve como hipótesis que la literatura argentina en el periodo analizado, por medio del diálogo polémico entre la narrativa y la crítica literaria, discute su propio estatuto cuando problematiza la representación como categoría literaria y, más específicamente, produce la pregunta por sus propias condiciones materiales de existencia por medio de la autorrepresentación de escritores y escritoras. Para ello, me propuse relevar, describir y analizar las operaciones de autorrepresentación de quien escribe y los modos de escritura en relación con las condiciones materiales de existencia de la literatura. A los fines de realizar este análisis, reconstruí y sistematicé el aparato crítico propuesto por Jorge Panesi en su obra escrita antes del año 2016 partiendo de dos premisas:² por un lado, entender “lo simbólico como el espacio donde lo social se inscribe” (Panesi 2004: 207-8) y, por el otro,

² Coinciden –casualmente, a veces pasa– el año de retiro de Jorge y de escritura de mi tesis.

considerar que, en tanto las condiciones materiales son puntos tensionantes de la representación (Panesi 1993 y 2004; Rosa 1997, 2003 y 2006b), su problematización permitió pensar las relaciones sociales del origen y el consumo literarios (Panesi 1993: 2004).

Como un primer movimiento analítico, para producir una diferencia entre lo simbólico y lo material, tuvimos en cuenta una específica concepción del lenguaje como relación entre materiales simbólicos y condiciones de producción a partir del proceso de formación de valor. De este modo, es posible ver cuáles son las operaciones de los textos respecto de sus propias condiciones de producción, ver el modo en que los textos producen ideología por las distinciones analíticas (por ejemplo, por medio de la oposición) para poder discutir las condiciones de formación del valor a través de las instituciones que lo tienen como propósito. Así es como hemos analizado el modo en que se construye institucionalmente el valor por medio de las relaciones que son simultáneamente de visibilización e invisibilización. Para esto, hemos recuperado la operación de análisis de Jorge Panesi que busca leer “las leyes de un arte superior siempre pensado en términos sociales (de espacios y relaciones sociales)” (1993:24).³ En este sentido, vemos que

lo que aquí importa es la relación y el espacio que el texto instaura entre yo-escritor/mundo, yo/escritura, una relación que, según veremos, no se contenta con manifestar la autorrepresentación (finalmente, todo texto se autorrepresenta de una u otra forma, y más aún si se trata de un texto fantástico); también piensa las relaciones sociales del origen y del consumo literarios. Si la mimesis de un mundo exterior está relegada se acentúan [...] las relaciones de jerarquía social: ama-criados, mecenas-artistas, artistas-criados. En Felisberto Hernández, las construcciones y las derivas de lo fantástico parten de una situación material y concreta del yo escritor (Panesi 2004:184).

Otro aporte de las enseñanzas de Panesi recuperado para mi investigación es la perspectiva del carácter inmanentemente social y colectivo de la producción artística (Cfr. Mukařovský 1977).⁴ La referencia del signo artístico es la totalidad de lo social, de modo tal que esta estructura lingüística tiene una base social conceptualizada por Mukařovský desde la sociología de Durkheim (Panesi 2011). La concepción del arte y del lenguaje, entonces, está intrínsecamente vinculada con su contexto social concreto, cultural y colectivo. La pregunta por el modo en que la obra está hecha es complejizada con la pregunta por su significado. Y Mukařovský, como se mencionó, responde a esta

³ Como ha indicado Nicolás Rosa: “Jorge Panesi y Ana María Zubieta, pongamos por caso, permanecen fieles a un análisis literario con extensión a las preocupaciones de la inscripción de lo político. En el caso más complejo de Jorge Panesi con una impronta psicoanalítica (*Felisberto Hernández* 1993), a diferencia de Sarlo y del primer Piglia, acentúa las relaciones de la economía, tanto la del relato como la de la economía simbólica que lo preside, insistiendo en analizar el texto que se va produciendo en la operación de la lectura entre ‘el viaje, la casa y la economía’. Los análisis textuales, en este caso, son altamente complejos: se muestra la transformación textual de un texto privilegiado como el de Hernández, y los registros de los intercambios, con indudables remitencias al concepto de máquina y del maquinismo deleuziano. La crítica es puntual en la remitencia a los textos y generalizadora de los ‘conceptos’ y ‘nociones’ con las que trabaja. El trabajo de Panesi, en esta oportunidad, es la marca mayor de una *adecuación* de la teoría –de las teorías– a los fines propuestos” (1999: 345-6).

⁴ El anclaje de la propuesta teórica y crítica panesiana en la práctica docente es inmanente y puede ser ilustrado, prácticamente, con cualquiera de las decisiones tomadas, pero el caso de Mukarovsky es particularmente claro ya que su incorporación en las operaciones reflexivas está estrechamente ligado a la práctica docente dado que es un tema y un autor insignia de la cátedra (fue traducido, comentado, editado por Jorge) y cuya presencia se justifica por su rol articulador de las unidades de los programas de la materia entre el Formalismo Ruso y el Estructuralismo Francés.

pregunta diciendo que el proceso de significación se completa con la actividad del receptor, de modo tal que el significado está dado por una instancia sociológica, que él llama “conciencia colectiva”:

Estos textos teóricos y críticos nos ofrecen herramientas conceptuales para pensar los vínculos del arte y la literatura con el mundo de la vida desde el punto de vista del sujeto, fecundo para la presente investigación sobre la autorrepresentación de escritores ya que a lo largo del trabajo de Mukařovský pueden verse sus aportes para pensar la función, la norma y el valor como mediaciones o relaciones del arte con el entramado social en tanto normativa y regulación, pero también al sujeto como la “pieza mediadora con la historia y la sociedad” (Panesi 2011: 127).

Respecto del concepto de valor, al que apelamos para comprender la atención puesta a los escenarios institucionales, históricos e ideológicos de la tarea intelectual, es preciso tener en cuenta que éste está en estrecha relación con el significado o la significación en tanto todos los componentes de la obra son portadores de significado y de valor. Mukařovský, desde su metodología histórica de conceptualización, postula la mutabilidad constante del valor estético y lo estudia dentro de la esfera del arte donde predomina el valor independientemente de si se sigue o se transgrede la norma. Este predominio del valor estético es un “postulado epistemológico” (Panesi 2011: 134) de Mukařovský, pero nos permite pensar que es el modo bajo el cual la totalidad dinámica de la obra (incluidos sus valores extraestéticos) se constituye y organiza. En este sentido, el valor es una fuerza integradora: “la valoración estética juzga el fenómeno en toda su complejidad, porque también todos los valores y funciones extraestéticos entran a actuar como componentes del valor estético” (2011:70). El valor es histórico en tanto siempre está sujeto a los cambios a través del tiempo, el espacio o el entorno social.

Si la gran cuestión de la crítica ha sido siempre el modo en que se relaciona con la política, y para ser más específicos, con las políticas institucionales de las que depende, las alteraciones que parecen sacudirla provienen del lado de la política. La política en sus manifestaciones culturales no puede desligarse de la técnica, de la técnica comunicativa, de la comunicación de masas, del accionar de los medios masivos, de la manipulación del ocio y el espectáculo, de la técnica de las encuestas y del dominio de la opinión pública (Panesi 2015: 150).

El discurso de la crítica, entonces, para producir una acción transformadora, se aparta de la verdad como valor y del funcionamiento de su discurso e instaura una “teoría del decir a medias” (Panesi 1993:57) que explica el funcionamiento del discurso literario como la no develación del misterio para producir entretenimiento, pero también para detener la “vorágine interpretativa del psicoanálisis” (Panesi 1993:62). Nuevamente, tenemos la operación de la crítica de leer la profundidad y complejidad del sentido literario haciéndole justicia y analizando el uso autocrítico y autorreflexivo del lenguaje que formula y exhibe la pregunta por sus condiciones materiales de existencia. De este modo, la lectura crítica señala de qué forma el texto, por medio de sus específicos modos de representación, establece las relaciones entre la autorrepresentación del escritor y la representación de las condiciones de producción y consumo; en el caso de Felisberto Hernández, Panesi señala que la representación mimética de lo material está relegada mientras que la trama está articulada alrededor de relaciones de jerarquía, es decir, se señala la forma compleja de representación de lo material en el discurso literario (Cfr. Panesi 2004).⁵

⁵ La enorme prolificidad del discurso literario de Felisberto Hernández hace que sea disparador de reflexiones críticas complejas y sugerentes, como en otro sentido observa Alberto Giordano: “Es la lección de Felisberto Hernández: narrar

Para argumentar esta hipótesis de lectura, Panesi analiza los modos de representación del discurso literario: la dinámica de incluir/citar como mecanismos de poder y de apropiación en pugna en tanto relaciones que el texto promueve como necesarias entre discurso referente y referido; los movimientos de volver/retroceder/repetir/recordar como oscilación; el uso de pretéritos absolutos; la instauración de movimientos circulares y la inclusión de silencios y repeticiones. La irrepresentabilidad de la experiencia de la carencia, una vez más, funcionará en el discurso literario no como una obturación, sino, por el contrario, como la puesta en movimiento de diversos procedimientos de representación compleja:

podemos observar las características operaciones de apropiación espiritual del yo en distintos cuentos de Felisberto Hernández: el yo indigente, desprovisto de todo (bienes materiales, comida, refugio) se reunirá con lo deseado en un gesto de ‘acumulación de capital’ pero imaginario (‘robaría para mí la visión del lugar y me la llevaría conmigo al terminar el verano’, p.66). Previa escisión y posterior fusión con el objeto deseado. Única actividad posible para quien nada posee: la transformación que ejecuta, a partir de su carencia, sobre objetos que se interiorizan –se apropian- espiritualizándose. El fruto es una ‘ilusión’ (Panesi 2004:188-9).

La lectura crítica de Jorge Panesi encuentra en el discurso literario autorreflexiones y autocríticas más o menos explícitas y las indica como parte de su argumento respecto de la inscripción de lo material en lo simbólico. Panesi sostiene que el cuento “La casa inundada” más aún que la “Explicación falsa de mis cuentos” es una suma autorreflexiva del *ars poetica* de Felisberto Hernández, ya que presenta una autorrepresentación del escritor en relación con sus condiciones materiales de existencia; es decir, este discurso literario por medio de la exploración de la representación y de la autorrepresentación del escritor formula y exhibe la pregunta acerca de qué modo es materialmente posible escribir, ser escritor:

la concepción mítica que imagina el relatar emergiendo de una voz interior; a la manera de una unidad inaprensible y subjetiva –quintaesencia del yo–, se encuentra en otras reflexiones suyas sobre el propio contar [...] [pero este cuento] Ilustra con claridad que la base que sostiene los textos de Felisberto es el desamparo y la carencia, el hambre. También que el arte puede encararse como una forma algo empecinada de la ‘venganza’, aunque sus resultados sean inciertos y la lucha se desplace a un campo donde los enemigos quedan siempre mediatizados, burlados en el terreno del arte, pero nunca anulados (Panesi 2004: 206-8).

Todo el análisis de Panesi a propósito de Felisberto Hernández explora la complejidad de la representación de las condiciones materiales de existencia de la literatura en tanto conflicto con la concepción idealizante del discurso literario que elude su condición ideológica. El crítico, entonces, lee de qué modo eso que se presenta como irrepresentable para cierto discurso literario hegemónico

como quien escucha la enunciación de los recuerdos con atención flotante, sin temor a pasar por estúpido, más bien cortejando la estupidez” (2011ii:25) y “del arte de Felisberto provienen la perplejidad y la extrañeza con las que el narrador observa, sin ánimo justificatorio, los frutos de su estupidez, la lentitud que se exaspera en retraso, la dificultad para entender, incluso para pensar. El entorpecimiento del discurrir autobiográfico, por impericia, pero también por exigencias propias de los que adviene como desconocido, es otra huella del movimiento narrativo que identificamos con el nombre de Felisberto Hernández, lo mismo que esos raptos de lucidez en los que la conciencia vislumbra algo real gracias al embotamiento de la comprensión” (Giordano 2011:49-50).

(el vínculo con lo material y concreto) aparece sin embargo representado en la literatura de forma compleja, elusiva, ambigua, pero con un poderoso grado de verdad en tanto está tramado en el texto de forma intrínseca:

lo que acarrea siempre la desilusión de Margarita es contemplar la materialidad de los mecanismos de producción del espectáculo (diríamos: su ideología sobre la literatura y el arte consiste en concebirlas como una religión, típica posición idealista y burguesa). No quiere ver los caños que posibilitan el funcionamiento de la ceremonia porque ‘le parecen intestinos’. Si recordamos que el texto tiene su verdadero origen en la comida y el hambre del narrador, esta negación se efectúa sobre las condiciones de producción concretas del artista. Y esto en efecto es lo que la consumidora espiritual no quiere ver, lo material que está en la base del arte, lo que ineludiblemente los textos de Felisberto develan, y que no quiere ser ni admitido ni pensado por los consumidores puros del arte (Panasi 2004: 211).

Panasi también ha trabajado la irrepresentabilidad como tensión abierta de lo ilegible en términos de límites del discurso crítico en “Marginales en la noche” (2004). En este trabajo se propone la recopilación de relatos de y sobre el circuito nocturno de la prostitución masculina, pero fundamentalmente de su excedente –no comercializable ni inteligible para la “investigación antropológica”– en forma de relatos y de ficciones, es decir, de aquello que se presenta como irrepresentable para el discurso de la crítica y de las ciencias sociales o humanas y, por lo tanto, es representado por el discurso literario, por las formas de representación literarias, en tanto ambivalentes, elusivas, complejas.⁶ Así, el crítico se pregunta a raíz del interés de varios de los informantes clave por qué confían en la letra escrita, en la ficción de la letra como defensa de una verdad ilegible para los intelectuales. Lo irrepresentable se explicita, se formula y se exhibe en la escena de representación en que no se puede perjudicar al sujeto, pero éste aun así insiste en la confianza en la escritura (por ejemplo, a propósito de la escritura carcelaria, pero también de la etnográfica)⁷. Entonces, el discurso literario se instituye como el lugar de una verdad más poderosa, en tanto más profunda, más inasible para el discurso crítico: “un mundo de ficción habla sobre el intercambio de ficciones mejor que los protocolos de la encuesta porque allí, donde hay ficción, seguramente hay secreto” (Panasi 2004:345). Y esa dificultad para la representabilidad es, entonces, motor de la representación literaria: “sin que a la literatura le importe demasiado, será la crítica, por cada objeto que lea, la que defina en el interior de su propio discurso el lugar que le asigne a lo literario” (Panasi 2004: 341).

⁶ Es ineludible incluir una más que lúcida observación respecto de este mismo fenómeno a propósito de la tesis de doctorado de Néstor Perlongher “el contrato prostibulario del tema de la Tesis parece desnudar y contaminar así el contrato mismo de la Tesis, de la Tesis académica conformada por *O negocio do miche*. El texto de Perlongher reproduce un contrato que ya ha tenido lugar, una ceremonia de autorización universitaria, un examen, un intercambio entre saberes nuevos que se integrarán al orden del saber institucionalizado, y el precio pagado en acto por el futuro lugar –también pago– de una autorización o legitimación académica. El resto, lo que queda al borde del contrato entre la legitimidad extendida del saber y la ilegalidad de un secreto que, sin embargo se mira y se exhibe, ocuparía el exacto lugar del exceso sin restitución que la poesía, la escritura y la literatura tienen en la Tesis de Perlongher. Asimila lo inasimilable de los intercambios y paradójicamente los muestra como inasimilables” (Panasi 2004:347).

⁷ Se presenta aquí una muy interesante cuestión que es el vínculo con la otredad y su grado de simetría o asimetría en el momento de la representación verbal que explora las autorrepresentaciones de escritores cronistas en relación con la distancia y la jerarquía sociales.

De Felisberto al Bicentenario. Tres lecturas desde la propuesta teórico-crítica panesiana

La inscripción de las condiciones materiales de existencia de la literatura en el discurso literario fue leída como eje vertebrador de la hipótesis de la tesis, esto es que literatura argentina en el periodo 2001-2010, por medio del diálogo polémico entre la narrativa y la crítica literaria, discutió su propio estatuto cuando problematizó la representación como categoría literaria y, más específicamente, produjo la pregunta por sus propias condiciones materiales de existencia por medio de la autorrepresentación de escritores y escritoras.

Esta cuestión fue trabajada intensamente en tres líneas de la tesis: en primer lugar, a partir del estudio crítico de los debates sobre la representabilidad verbal de la experiencia se exploran los límites y alcances de la representación o irrepresentabilidad del lenguaje; en segundo lugar, a partir de la lectura –y la intervención en– los debates de la crítica sobre las inflexiones del realismo en el pasado del siglo XX al XXI, se estudia el modo en que la representación de las condiciones materiales de existencia tensionan las figuraciones del origen y el consumo literarios; y, en tercer lugar, se reflexiona sobre la identidad nacional y la representación de lo nacional, lo latinoamericano y el nacionalismo.

En primer lugar, para estudiar la representación e irrepresentabilidad, dimos cuenta de los debates acerca del grado de representabilidad posible mediante el lenguaje. Hemos trabajado con los aportes de Jorge Panesi (1993, 2004) y de Nicolás Rosa (1997, 1999, 2003, 2006b) y sus análisis de autorrepresentaciones de escritores, especialmente en relación con la dificultad de representar la experiencia de la pobreza, la carencia y la marginalidad, ya que de aquí hemos partido para abordar el modo bajo el cual la literatura formula la pregunta por sus propias condiciones materiales de existencia. Es en este sentido que, respecto de la representación del proceso de constitución de subjetividades, entendimos que la experiencia es configuradora de relaciones y formula y vuelve inteligible el mundo de la vida. Asimismo, los debates acerca de la irrepresentabilidad de la experiencia permiten evidenciar el carácter autorreflexivo y autocrítico del lenguaje en tanto problematización de la representación. Jorge Panesi ha trabajado la complejidad del sentido literario en términos de una posible irrepresentabilidad de la experiencia del hambre a partir del escritor Felisberto Hernández (1993, 2004). Aquí, el trabajo del crítico es leer en el discurso literario la tensión abierta de lo ilegible: “La literatura de Felisberto Hernández se propone precisamente eludir cualquier pretensión del relato por brindar conocimiento, propone como origen del mismo esas ‘posiciones’ (placer-dolor) y como efecto de lectura la reproducción de la bipolaridad” (Panesi 1993:55).

Asimismo, la irrepresentabilidad de la experiencia de la carencia funciona en el discurso literario no como una obturación, sino, por el contrario, como la puesta en movimiento de diversos procedimientos de representación compleja. El punto que hemos recuperado especialmente es la conceptualización del excedente –no asimilable para los modos representacionales de la investigación antropológica– en forma de relatos y de ficciones, ya que los límites de las escrituras disciplinares (como la etnografía, pero también la crónica periodística) son explorados y problematizados por la escritura literaria, cuando aquello que se presenta como irrepresentable para el discurso de la crítica y de las ciencias sociales o humanas es representado por el discurso literario, con sus formas de representación ambivalentes, elusivas, complejas. De este modo, el discurso literario se instituye como el lugar de una verdad más poderosa, en tanto más profunda, más inasible por el discurso crítico y, nuevamente, la dificultad para la representabilidad es motor de la representación literaria.

En segundo lugar, las condiciones materiales son puntos tensionantes de la representación, y sus relaciones sociales con el origen y el consumo literarios fueron relevadas al revisar y sistematizar los debates sobre representación y realismos en el pasaje del siglo XX al XXI en la crítica universitaria. Hemos tenido en cuenta, para esto, que desde fines de la década de 1990 las historias de la literatura han tomado el problema del realismo para revisar las regulaciones del canon desde las polémicas con las vanguardias como disputas y dilemas de la propia crítica. Como ha argumentado Jorge Panesi, consideramos que es “un momento de autorreflexión [donde] la crítica se mira en la historia y hace la historia de su propia fuerza” (2000:65). Aquí, revisitamos el modo en que la crítica universitaria ha discutido las formas de representación por medio de la puesta en cuestión de la categoría de “realismo”.

La obra escrita de Jorge Panesi ofreció núcleos fundamentales de indagación sobre los problemas de la representación para analizar las transformaciones del canon literario argentino en otro momento histórico cuando estudió la novela naturalista de Cambaceres en el pasaje del siglo XIX al siglo XX (2004), indicando que el problema de la representación se lee en esas tramas que conjuran el lenguaje de la ciencia desde los argumentos de la superstición, pero también los mitos y pedagogías de lo nacional que exhiben tanto las aspiraciones respecto de la civilización europea como la tarea siempre compleja y problemática de la mimesis (2004).

Del mismo modo, el uso literario del lenguaje como trama narrativa de los saberes de la calle y de los márgenes, tanto en el tango como en los itinerarios urbanos, que usan la literatura como rituales de pasaje (Panesi 2004), son otra forma en que la literatura incluye dentro de sus autorreflexiones y autocríticas la puesta en crisis de las formas de representación y el vínculo con el mundo de la vida. Recogemos el aporte de Panesi de que la simbolización de esas prácticas son actos en los que la narración dirime y pospone la circulación entre lo alto y lo bajo, donde la productividad de la literatura incluye la relación del texto con el yo del escritor o escritora y su autorrepresentación y permite pensar las relaciones sociales del discurso literario (Panesi 1993).⁸

Por último, para estudiar la representación de lo nacional, lo latinoamericano y la migración, a partir de las reflexiones de Jorge Panesi sobre el nacionalismo y lo nacional (2004), hemos abordado el análisis de las autorrepresentaciones de escritores en relación con la identidad nacional. Ésta ha sido, en el escenario argentino posterior a la crisis de la hegemonía neoliberal de 2001, puesta en tensión y reformulada, debatida y complejizada tanto desde la representación de lo latinoamericano como desde la del fenómeno de la migración. De este modo, el discurso de la literatura, en diálogo con el discurso de la crítica, intervino en las reformulaciones del debate acerca de quién y de qué modo se define “lo argentino”. Recuperamos lo que Jorge Panesi en “Borges nacionalista” (2004) ha explorado en las ideas de nacionalismo e identidad en términos paradójicos para poner en relación la escritura (filosófica, pero fundamentalmente también literaria)⁹ con la constitución de lo nacional de un modo autorreflexivo, en tanto exploración de los límites del pensamiento:

⁸ Mijail Bajtin ya ha señalado que en el uso de las voces narrativas hay no sólo composición, sino que, además, intervienen las condiciones en que esas voces fueron escritas: el análisis de la autorrepresentación de escritores no es biograficismo, sino puesta en foco de las condiciones materiales de existencia señaladas desde dentro del texto a partir de elementos textuales.

⁹ Como indica Panesi: “Borges ensaya una crítica que se interna sin vacilar en las discusiones teóricas. Da un ‘giro lingüístico’ y filosófico a una cuestión empobrecida por la seriedad aniquiladora de la pedagogía o por la inquietud demográfica de la política cultural. Muestra, una vez más, que toda intervención teórica enraizada en un discurso concreto, tiene efectos políticos impredecibles, y por lo tanto, más intensos que los discursos políticos manifiestos. Como Borges habrá de decir en 1938: ‘Es evidente que en la literatura de un país influyen los acontecimientos políticos; lo

La literatura y la filosofía se alimentan de paradojas, de esos límites y fronteras a que se someten la reflexión y la autorreflexión [...] Borges [...] criticó mejor que nadie en la Argentina las excentricidades irónicas del pensamiento nacional [...] reflexionó sobre sus propias puerilidades nacionalistas que son, inexorablemente, las puerilidades de todo pensamiento nacional (Panési 2004: 131).

Es central para nuestra investigación, en tanto ha rastreado los modos en que la pregunta por las condiciones materiales de existencia de la literatura se formula a través de la autorrepresentación de escritores y escritoras, el vínculo que establece la reflexión de Panési entre nacionalismo y subjetividad del escritor en términos paradójales:¹⁰

La nación necesita de mitos tanto como de una estética, necesita de los fervores religiosos individuales [...] La respuesta está en la verdad de la biografía. “Toda literatura es autobiográfica, finalmente”, ‘toda poesía es una confidencia...’ dictamina en ‘Profesión de fe literaria’. Hay aquí un núcleo de la estética nacionalista que une lo religioso, lo mitológico o la efusión mística de la particularidad histórica con la subjetividad: en la exaltación subjetiva, el único correlato posible del yo es Dios, la divinidad o lo santo (Panési 2004: 138-9).

El vitalismo y el organicismo imprescindibles para las metáforas de lo nacional (esa ideología del individualismo que hace soportable para el sujeto anónimo la impersonal masividad) están presentes en la reivindicación paradójica que hace Borges del autor literario: operando con las travesuras del lenguaje, a fuerza de sintaxis, se convierte en la ‘nadería de la personalidad’ e imprime su anónima certeza vital cuando se confunde con el lenguaje [...] Parecida al imposible Sujeto Colectivo Nacional, la autobiografía se construye como una paradoja (Panési 2004:139).

Desde estos aportes críticos hemos leído las representaciones, por ejemplo, de Washington Cucurto, su uso de materiales de la cultura popular y su problematización de la figura autoral por sus abundantes autorrepresentaciones bajo formas de la parodia y la ironía. Creemos que, en relación con la crítica y construcción de la idea de lo nacional, Cucurto opera como Borges cuando “dignifica o legitima literariamente las zonas más triviales y heterogéneas de la cultura popular [...]: son particularidades vitales que se entreveran en un lenguaje. La cultura popular, cuyo funcionamiento elide la imagen del autor, permite a Borges complejizar su teoría del sujeto” (Panési 2004:139). Todas las autorrepresentaciones del escritor en Cucurto funcionan como “complejizaciones” de cualquier teoría del sujeto, pero también de cualquier teoría de lo nacional.

imprevisible es el efecto particular de ese influjo’. La literatura borra con su accionar las fronteras de los discursos, critica las inercias del pensamiento cómodo porque ha nacido como crítica de sí misma” (2004:133).

¹⁰ Como sabemos esto es algo ya muchas veces indicado en las teorías sobre el nacionalismo: “La etapa del Borges nacionalista durante la década del veinte (y no podía ser de otro modo en la ideología del nacionalismo) asume todas las fuertes consecuencias que acarrea trajar con una filosofía del sujeto. Esta filosofía está íntimamente entreverada con el desarrollo histórico de las naciones, con la organización política que hace coincidir fronteras lingüístico-culturales y Estado independiente. (Panési 2004:134) [...] Está claro que Sujeto, Espíritu, desarrollo tecnológico y Pedagogía forman parte de una misma constelación. El espíritu de las letras, el espíritu nacional, debe formarse a la medida de un sujeto, debe personificarse. La Nación misma como fuente de identificaciones subjetivas es un Sujeto, requiere de un carácter y de una individualidad moldeados en la arcilla del Sujeto. Si el nacionalismo (como algunos teóricos subrayan) debe fabricar sustitutos laicos de la religión y formar arquetipos que funcionen como marcos de identidad individual, lo que una Nación exige a su literatura es la invención de nuevas mitologías que tengan la apariencia añeja de la eternidad. Los arquetipos son, en la literatura nacionalista, arquetipos de subjetividad” (Panési 2004:135).

La paradoja será el arma que muestre la monstruosidad y la imposibilidad lógica del nacionalismo [...] Invita a pensar que las identidades nacionales son un misterio porque asumen la forma de un azar histórico o de una paradoja. También porque la paradoja es un límite del pensar, y por lo tanto, anuncia que el pensamiento nacionalista se debate dentro de los límites de lo impensado. Todo nacionalismo es paradójico. [...] Parece indicar que toda la razón occidental está acechada desde adentro por lo paradójico de la identidad. No menos que el nacionalismo, que resalta como la culminación política de esa cultura (Panesi 2004:140-143).

A modo de cierre

A lo largo de su obra escrita, Jorge Panesi ha trabajado la complejidad del sentido literario mediante el señalamiento de la tensión abierta de lo ilegible y la operación crítica para leer lo irrepresentable, la cual redundaba en explicar el funcionamiento del discurso literario en su profundidad y complejidad analizando el uso autocrítico y autorreflexivo del lenguaje, que formula y exhibe la pregunta por sus condiciones materiales de existencia. De este modo, la lectura crítica señala de qué forma el texto, por medio de sus específicos modos de representación, establece las relaciones entre la autorrepresentación del/a escritor/a y la representación de las condiciones de producción y consumo. La operación de análisis de Panesi sobre el caso de Felisberto Hernández ha inspirado nuestro trabajo cuando señala la forma compleja de representación de lo material en el discurso literario y hemos puesto en práctica esta propuesta en las tres líneas expuestas en el apartado anterior: la exploración de los límites y alcances de la representabilidad verbal, el estudio de la tensión de la representación a partir de la relación con el origen y el consumo literarios y la lectura crítica de la identidad nacional.

El aporte que buscó hacer el presente trabajo es resumir y sistematizar la propuesta de articulación de teoría y análisis literario en la obra escrita de Jorge Panesi. Proponemos releer sus escritos como un esfuerzo sostenido (y logrado) por hacer de la crítica una acción transformadora; por ello, en sus dos primeros libros, propuso la lectura de las condiciones materiales de existencia en la literatura (así como en su tercer libro, que no estudiamos en este artículo, se ensayan lecturas de las condiciones políticas de la crítica) debido a la persistente preocupación ética de la producción panesiana siempre atenta a los escenarios institucionales, históricos e ideológicos de la tarea intelectual. Como ha indicado Sandra Carli, hay una indiscutible vinculación de los artículos de Panesi con la “etapa de inestabilidad institucional de las universidades públicas, signadas por ajustes presupuestarios y por una crisis social y política profunda” (2023: 216) en el pasaje del siglo XX al XXI.

Los textos recogidos en los libros de Panesi no son trabajos aislados, atomizados, son parte de un diálogo mayor que comienza y continúa en la tarea docente. Por eso es una escritura sin jerga, esta su política: una ética que viene de la docencia y no de la publicación (ni teórica ni científica ni ficcional), que busca que lo académico o antiacadémico no se juegue en términos de escritura o lenguaje (Bogado 2018), sino de producción de conocimiento colectivo, crítico, transformador, el que se produce en la práctica docente. La universidad, nuestro territorio y el aula, nuestra patria, han sido, son y serán refugio de la crítica producida en estos espacios privilegiados de la producción de conocimiento reflexivo y transformador que permiten un diálogo con otra/os. La teoría y el análisis literario de la cátedra C, la crítica practicada una y otra vez por ese cuerpo docente, encabezado por

Jorge, ha sido y es una conversación sostenida entre docentes y estudiantes. Una de esas cosas que hacen de este un mundo un poco mejor.

CAROLINA RAMALLO es profesora de enseñanza media y superior en Letras y licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es doctora de la Universidad de Buenos Aires en el Área de Literatura con la Tesis “Literatura y crítica: representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010”. Ha aprobado el programa posdoctoral “Derivas de la literatura en el siglo XXI” del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba con el trabajo “Escritura y derechos humanos en las luchas por la memoria y por la igualdad de género en Argentina (2001-2019)”. Se ha especializado en Teoría Literaria, Literatura Europea del Siglo XIX y enseñanza de escritura. Ha participado y codirigido distintos proyectos de investigación. Es investigadora formada del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es docente regular de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Hurlingham. Dicta cursos de escritura en diplomaturas de la Provincia de Buenos Aires y en los doctorados de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

- BOGADO, Fernando. 2018. “La seducción que no cesa”. Entrevista a Jorge Panesi. *Radar Libros Página 12*. <<https://www.pagina12.com.ar/135927-la-seducion-que-no-cesa>> [Consulta: 6 de marzo de 2023].
- BOGADO, Fernando y Juan Manuel LACALLE. 2017. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VI (1990–1999)”. *Lathor*. Vol. VIII, N° 33, 1-21.
- CARLI, Sandra. 2023. *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. Buenos Aires: Prometeo.
- GIORDANO, Alberto. 2011. *La contraseña de los solitarios. Diarios de escritores*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- MUKAROVSKY, Jan. 1977. *Escritos de Estética y Semiótica del Arte*, Barcelona: Gustavo Gili.
- PANESI, Jorge. 1993. *Felisberto Hernández*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- _____. 2000. *Críticas*. Buenos Aires: Norma.
- _____. 2011. “Apostillas”. En Mukarovski, Jan, *Función, norma y valor como hechos sociales*. Buenos Aires: El cuenco de plata, pp. 111-42.
- _____. 2000. “Un lugar donde la crítica rinde examen (sobre *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik)”. *Revista Espacios de crítica y producción*. N° 26, 65.
- _____. 2015. “La seducción de los relatos: diez años de crítica argentina (2004-2014)”. *CELEHIS—Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 24, N° 29, 143-58.
- _____. 2019. “Leer teoría para duplicar el placer”. *Revista Código y Frontera*. <<https://www.codigoyfrontera.space/2019/05/14/jorge-panesi-la-gente-que-lee-teoria-lo-hace-para-duplicar-el-placer/>> [Consulta: 6 de marzo de 2023].
- RAMALLO, Carolina. 2017. *Literatura y crítica: representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6150>> [Consulta: 6 de marzo de 2023].
- ROSA, Nicolás. 1997. *La lengua del ausente*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (ed.). 1999. *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (ed.). 2003. *Historia del ensayo argentino: intervenciones, coaliciones, interferencias*. Buenos Aires: Alianza.
- _____. 2006a. “Acerca de la traducción y de los traductores”. En Bien, Roberto et al. (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 105-14.
- _____. 2006b. “La ficción proletaria”. *Revista La Biblioteca*. N° 4-5.
- TOPUZIAN, Marcelo. 2015. *Creencia y acontecimiento: el sujeto después de la teoría*. Buenos Aires: Prometeo Libros.